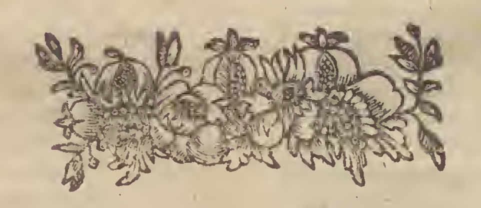
Num. 26.

16.

COMEDIA
INTITULADA
LA CONQUISTA DE MALLORCA.
COMPUESTA

POR DON MIGUEL BOVER Y RAMONELL,
Agente Fiscal de S. M. y de su Real Patrimonio del Reyno de Mallorca.



BARCELONA.

En la Imprenta y Libreria de la VIUDA PIFERRER, administrada por Juan Sellent. Año 1792.

PERSONAGES.

El Rey Don Jayme.
Don Nuño Sans.
El Conde de Empurias.
Don Ràmon de Moncada.
Riudemeyá.
Bermudez, Gracioso.
Los quatro Elementos.
San Jorge.
Un Angel.
El Maestro de Guayta.

****

Xeque, Rey Moro.
Luna, su hija, Mora.
Sara, Graciosa, Mora.
Muza, General Moro.
Infantilla, Moro.
Macamet, Gracioso, Moro.
Los siete vicios.
Quatro Pastores Moros.
Soldados.
Moros.
Música.

JORNADA PRIMERA.

Salon Regio.

El Rey D. Jayme sentado en su Real Trono: se levanta, y dando una palmada sobre un bufete, dice:

Rey. ¡Cielos! ¿Cómo no vengais
el rigor de tanta ofensa?
Planetas, que en giro hermoso
esparcís vuestra luz bella,
¿cómo no os cubrís de luto,
quando España así lamenta
tanta infinidad de males?
¿De qué sirve mi grandeza?
¿Mis blasones de qué sirven,
si están ajadas é inquietas
mi púrpura entre quebrantos,
y entre sombras mi diadema,
al golpe de las astucias,
ardides y estratagemas,
con que el Xeque de Mallorca
nos ostiga? pues apénas
barco, ni galera alguna
dentro nuestros Puertos queda,
por las muchas que el Tyrano
con cautela tiene presas.
¡Oh suerte cruel! ¡Oh fortuna!
¿Cómo tirana y adversa,
me vas quitando mis dichas;
y con tan opuesta estrella
mi memoria martirizas,
mis pesares acrecientas?
Pero quizás la embajada
de Nuño, hará que suceda
lo dulce de la bonanza
al rigor de la tormenta.
Puede que Nuño, esforzando
mi razon, al fin convenza
la sinrazon del Rey Moro,
para alivio de mis penas.
Entretanto que esta dicha
mi esperanza lisongea,
suspendamos nuestras ansias,
y demos al dolor treguas.
En esta silla, divinos
Cielos, (si es que acaso pueda)
mi descanso solicito. *siéntase.*
¡Quién vió suerte mas severa!
Mas dueño de mis sentidos,
el sueño rinde mis fuerzas.

Quédase dormido, y dice entre sueños.

Hado. ¿por qué me persigues?
Memoria, ¿qué me atormentas?

Atraviesa un Angel el Teatro, y canta.

Recitado.

Monarca excelso, Jayme valeroso,
despierta del letargo vergonzoso,
que ofusca tu explendor, tu gloria empaña:
aliéntate, y disponte á una campaña,
que en sangrienta pelea
el mayor timbre de tus glorias sea.
En Dios confia: lucha por su gloria,
y cuenta por segura la victoria.
Nada te asombre, nada te amedrente
el Moro, ni la copia de su gente:
no habrá poder que tu poder resista;
ve, y emprende de Palma la conquista. *Aria.*
No dudes, no temas,
Monarca glorioso,
Será venturoso
tu heróico valor.
Al que obra buscando
del Cielo la gloria,
le da la victoria
del Cielo el favor.

Rey. ¡Que bien estas consonancias
dulces en el alma suenan!
Y pues que mi pecho animan
à tan importante empresa,
será justo que tribute
las gracias à Dios por ellas,
que es quien vence las batallas,
y mi religion aumenta. *levántase.*

Pa-

Paraninfo bello, aguarda;
hermoso prodigio espera.

Salen por partes opuestas Empurias y Moncada.

Emp. ¿De qué das voces, Señor?
Monc. Gran Señor, ¿qué te desvela?
Rey. Habeis visto :::
Los dos. ¿Qué os suspende?
Rey. Salir de aquí :::
Los dos. Dilo apriesa.
Rey. Un gallardo Joven, que :::
Emp. A nadie he visto :::
Monc. Que pueda :::
Emp. Darte disgusto.
Monc. Ofenderte.
Rey. Sin que le distinga apenas,
con rostro alegre me dixo
entre otras palabras, éstas.
,, No habrá poder que tu poder resista:
,, Ve, y emprende de Palma la conquista.
Emp. Caso raro :::
Monc. Gran suceso :::
Los dos. Es Señor el que nos cuentas.
Emp. Y pues que Dios nos anima,
Moac. Pues los Cielos nos alientan,
Emp. A tan felice jornada,
Monc. A una victoria tan cierta,
Emp. El primero yo he de ser,
que tremole tus vanderas;
Monc. Y yo que tus estandartes
enarbole en la pelea;
Emp. Para que al Tirano Rey
sujetar triunfante puedas.
Monc. Para que al Moro orgulloso
le destronices y venzas.
Emp. Y que con verdes laureles
se corone tu grandeza.
Monc. Sin que temas los rigores
de la mas infausta estrella.
Emp. Sin que lo estorben peligros
del mar, con fortuna adversa.
Monc. Pues que confiando en Dios,
y peleando en su defensa,
Emp. Pues que con el fuerte escudo
de la que es del Cielo Reyna,
Monc. No temo las arrogancias
del Xeque, en tan ardua empresa:
Emp. No me acobardan las armas
del contrario, ni sus fuerzas:
Monc. Y este brazo que no cede,
conseguir victoria espera.
Emp. Y yo desde ahora digo:
Por mi Rey Mallorca queda.
Monc. Para que publique el Orbe,
con timbales y trompetas,
Emp. Para que diga la fama,
con sus aceradas lenguas,
Les dos. El Rey D. Jayme el primero,
en Mallorca vive y reyna.
Rey. Divino impulso parece
el ánimo que os alienta,
para tan grande conquista,
para tan valiente empresa.
Pero no me determino,
hasta saber la respuesta
del Embaxador Don Nuño,
que prontamente se espera.
Ahora vamos, gran Moncada,
Vamos valientes Atletas,
consultaré con el Reyno
la importancia de esta empresa.
Emp. Tu gusto, ó Monarca, es ley.
Monc. Y que la obedezca es fuerza.

Vanse.

Sala con Trono Real, almohadas al uso de los Moros, para el Rey Xeque, y otras para el Embaxador y demas.

Salen el Rey Moro, Luna, Sara, Muza y Mac.

Xeq. ¿Qué dice el Embaxador
del Aragonés?
Muz. Espera,
Señor, que le des lugar
para la Embaxada.
Xeq. Entienda
que ha de ser breve, porque
no es bien que el tiempo se pierda.
Infant. Señor, el Embaxador
de Aragon pide licencia
para entrar, y que le des
de su Embaxada respuesta.

Xeq. Decid que entre. *Parte Infant.*
Por Alá
parece que es desverguenza
querer respuesta y pregunta,
todas en una hora mesma.
Siéntase.
Muz. Esta prontitud, Señor,
quieren la gentes de guerra,
mayormente las de España,
que gastan muy poca flema.
Sale Don Nuño con Infantilla.
Nuño. Don Jayme, Rey de Aragon,
Monarca de alta grandeza,
por mí saluda al gran Xeque,
Rey à quien Palma venera,
y de quien tantas victorias
festiva la fama cuenta.
Xeq. Del insigne Rey D. Jayme,
Embaxador, con bien vengas.
ya te escucho. Sientate,
y tu Embaxada comienza.
Siéntanse todos.
Nuñ. Las Costas de Cataluña,
sus contornos y riberas,
son abrigo de Corsarios
de nuestra Arábica Secta,
en que cautelosamente,
con ventaja, muchas presas
injustamente lograis,
buscándolas sin defensa,
hasta saquear muchas casas,
vecinas de la ribera
de aquellos mares y puertos,
con muertes, robos, violencias,
que escandalizan los aires,
los brutos, troncos y peñas.
No se libra el niño incauto,
ni aún la honesta doncella.
Al anciano dais la muerte,
que si vive, vive apenas.
Al mozo, moro le haceis,
con alhagos y ternezas.
Las virgenes deshonrais,
con indecible violencia,
quando por guardar la fe
por maridos os desprecian.
A las casadas forzais,
como Alarbes, à presencia
de sus maridos cautivos,
para aumentarles la pena.
¿De qué barbaras Naciones
estas crueldades se cuentan?
¿Qué ley es la que permité
atrocidades como éstas?
¿Pues qué acaso el Alcorán
de vuestro falso Profeta
os concede facultades
de cometer con cautela
muertes alevosas, hurtos,
estupros, torpes violencias
con doncellas y casadas?
¿Acaso hay ley de las vuestras,
que indulte tales delitos,
ò permita tanta ofensa?
¿Así imitais las hazañas,
los hechos y las proezas
de vuestros Progenitores,
tan agenas de las vuestras?
¿Sin reparar que ultrajais,
con tan inhumana ofensa,
el derecho de las gentes,
de la humanidad las reglas;
imitando solamente
de las fieras la torpeza,
de las rapiñas el uso,
del barbaro la insolencia?
Resentidos de estos hechos,
los Catalanes, sus quexas
universales, al Rey
dieron, para que contenga,
ò castigue, como puede,
tan inauditas ofensas,
que à lo sumo del horror
en una palabra llegan;
quando sin razon ni ley,
sin temor, y à rienda suelta,
de los nuestros maltratais
las vidas, famas y haciendas;
y hacen presa de sus naves,
los Piratas por sorpresa.
El Rey Don Jayme el primero,
por su honor, por su grandeza,
atendiendo à su justicia,
y à las sinrazones vuestras,

pa-

para evitar tanto daño,
te pide que le devuelvas
los Christianos cautivados,
y de sus barcos las presas.
Benigno asi te convida
con sus amistosas treguas.
Tú resuelve : y si el partido
que te propongo no aceptas;
si persistes en que sigan
las hostilidades vuestras;
desde ahora yo en su nombre
te notifico la guerra,
hasta vencerte en batalla,
hasta la conquista entera
de Mallorca, y demas Islas
adyacentes : de manera,
que el Rey Don Jayme el primero
con sus esquadras guerreras,
inundará estas campiñas,
ocupará estas riberas,
hasta rendirte à sus plantas,
hasta conquistar tus tierras,
y enarbolar sus pendones
en Mallorca, donde vea
la Fe de Christo exâltada,
exterminando la Secta
de Mahoma, con sus Mesquitas;
con que:::

Xeq. Calla, cesa, cesa,
Embaxador atrevido,
¿cómo tan santo Profeta
sacrilegamente osado,
delante de mi grandeza
osas profanar? Infame,
¿de tanto arrojo no tiemblas?
Vive el insigne Mahoma,
vive Alá, Deidad suprema,
que en su venganza te quite
de los hombros la cabeza:
muere à mis manos. *mano al sable.*

Luna. Señor :::

Le tiene del brazo, y Muza de la espada.

Muz. Gran Xeque, ¿qué es lo que intentas?
Mira que tan grave error,
va à deslucir tu grandeza.

Xeq. Ay del tiempo en que los Reyes
à tan triste estado llegan,
que faltando à la palabra,
rompen leyes, quiebran treguas:
¿Qué es lo que pasa por mí?
¡Ah Cielos! O quien pudiera
No ser ahora el que soy
para ser el que quisiera...
Vamos Luna : venid Muza.

Nuñ. ¿Asi te vas? ¿Qué respuesta
vuelves al Rey mi Señor?

Xeq. ¿Y de qué Rey me hablas?

Nuñ. (Esta
es buena :) del de Aragon,
Rey de suprema grandeza;
Don Jayme, hijo de Don Pedro,
que en la batalla sangrienta
de las Navas de Tolosa
destrozó la Armada vuestra.

Xeq. Di que à su corto poder
no temo; dile que emprenda
la conquista de Mallorca,
que nada vale emprenderla
sin la gloria de ganarla;
que medirémos las fuerzas
en el campo. ¿Cómo quieres
que en la batalla yo tema
à quien no pudo ganar,
con todo el valor que cuentas,
de Peníscola el Castillo. *vase.*

Inf. Vamos Nuño.

Nuñ. ¡Qué soberbia!

Sar. Macamet.... *vanse.*

Mac. Sara ¿qué dices
del Christiano Embaxador?

Sar. Que es un fantasma, un Señor
de bigotes.

Mac. ¡Qué narices que tenia!

Sar. Las tuyas mas largas son,
pues parecen un pendon
de tropa de infanteria.

Mac. Por eso me quieren tanto.

Sar. Lo mismo que à un mal de ijada.

Mac. ¿No mas que esto? Sara amada,
¿No te obliga aqueste llanto?

Sar. Quita allá.

Mac. ¿Y este donaire?

Sar.

Sar. Vamos bailemos amor,
asi nos divertirémos.
Mac. Y con las danzas verémos
quien tiene el garbo mejor.
Bailan à lo moruno.
Ay Salamé qué garbillo.
Sar. Ay Salamé qué algazara.
Mac. Viva el salero de Sara.
Sar. Viva la sal del Morillo.
Vase Macamet, y sale Luna triste.
Luna. Sara, di, ¿qué haces aqui?
Sar. Divertirme mientras vienes.
¿Y tú, señora, qué tienes?
Que reparo :::
Lun. Estoy sin mí.
Desde que el Embaxador
del Aragonés se fue
mal despachado, no sé
que siente el alma. El rigor
con que le trató mi padre,
con notable sinrazon,
me perturba el corazon,
no hay gusto que bien me quadre.
Sar. Dexa de afligirte pues,
los sentimientos excusa;
ya que à verte viene Muza,
olvida al Aragonés.
Lun. Ya lo intento. Vete luego.
Sar. Alá te guarde. *vase.*
Lun. Los Cielos
templen mis tristes desvelos.
Muz. Quando de amor es el fuego *sale.*
me consume mariposa,
¿podrá mi adversa fortuna
explicarte, hermosa Luna,
mi afecto? Que eres hermosa,
que te contemplo Deidad
mis ojos bien lo publican,
y à tí te lo significan,
para que tengas piedad
del amor con que venero
tu perfeccion, tu belleza,
por quien, y por tu grandeza
triunfos conseguir espero.
Lun. Tus amantes rendimientos,
tus amorosas porfias,
alivian las penas mias,
divierten mis pensamientos.
Con ansias del corazon
será preciso atender
al que supo merecer
con su amorosa pasion.
El valor, la gentileza,
tus hazañas, tus victorias,
merecen finas memorias,
y por premio mi grandeza.
A Muza solo he de amar,
à otro no he de querer.
Muz. Pues esto es corresponder
al que llega à idolatrar.
Ya no temo à la fortuna,
logre amor lo que desea,
mientras dichoso me vea
correspondido de Luna.
Lun. Solo quando estás ausente
es el tiempo de penar.
Muz. Tampoco dexo de estar
lejos de Luna impaciente.
Lun. Fingiendote Federico,
oye, como yo cantaba
penas que disimulaba.
Muz. Gustoso el oido aplico.
Música.
En mi corta edad explico
mi primer amor constante,
llorando tórtola amante
la ausencia de Federico.
Lun. Herida del Dios Cupido,
hecha un juguete de amor,
no sé explicar el dolor,
que sufre el pecho rendido:
no cabe conmigo olvido
con mi amante Federico,
mis rendimientos dedico
en premios de sus favores,
con que mis finos amores
Muz. En mi corta edad explico.
Lun. Aunque otro se me ofreciera
galan de mas lucimiento,
en mi pecho cabimiento
no es posible que tuviera:
flechóme la vez primera
con dardo tan penetrante
amor, que rendida amante

à

à otro no he de querer,
pues ha sido, y ha de ser
Muz. Mi primer amor constante.
Lun. En tan triste apartamiento.
viste luto, pecho mio,
pues vives sin alvedrio,
alejado dèl contento:
ocupado el pensamiento
con Federico, un instante,
no puedo èn mi amor constante
tranquilizarme en su ausencia,
y vivo entre la impaciencia
Muz. Llorando tórtola amante.
Lun. En fin; ni las flores bellas,
ni las músicas suaves,
ya de instrumentos, ya de aves,
pueden calmar mis querellas:
no es posible que por ellas
los tormentos que publico,
las penas que significo
un punto puedan cesar,
ni que dexe de llorar
Muz. La ausencia de Federíco.
Milagro de amor ha sido,
que versos tan elegantes,
de una Luna sin menguantes
mi amor haya merecido.
Otros, Princesa querida,
fino mi amor te cantó,
quando triste se apartó
de tu luz, y de tu vida.
Lun. Oirlos, mi bien quisiera.
Muz. Es ley para mí tu gusto,
Luna, à que fino me ajusto.
Ellos son de esta manera.
Música.
Será à costa de mi vida
el apartarme de Palma,
por dexar en ella el alma
víctima de mí querida.
Muz. No venga la hora importuna,
no llegue el punto fatal,
que para mi mayor mal,
me despida de tí, Luna:
acabará mi fortuna,
porque el alma dividida
vivirá al dolor rendida;
y el sufrir tan triste ausencia,
Lun. Será à costa de mi vida.
Muz. Será preciso llorar,
forzoso será sentir
tan angustiado vivir,
tan insufrible penar:
¿cómo, dime, ha de quedar,
sin verte, ò Luna, mi alma,
quando mis tormentos calma
solo saber puedo verte?
Con que asi temo mi muerte,
Lun. Quando me aparte de Palma.
Muz. O nunca venga una ausencia
de tan triste condicion,
que oprima mi corazon
entre la ansia, y la impaciencia:
de mis penas la violencia,
mi acerbo dolor sin calma,
de mi martirio la palma,
texerán por mi fortuna,
en apartarme de Luna,
Lun. Por dexar en ella el alma.
Muz. En tal caso no serán
mis dias como solian,
quando en tí se divertian
mis penas con dulce afan:
todos compadecerán
de mi amor la acerba herida,
y en ausencia tan sentida,
abandonado al dolor,
moriré martir de amor,
Lun. Víctima de mi querida.
Sar. El Rey te llama, Señor. *sale.*
Mac. Muza, Infantilla te espera.
Lun. ¿Mi padre?
Sar. Sí: ¿qué te altera?
Muz. ¿Infantilla?
Mac. Aguarda ahora.
Muz. ¿En què quedamos amor?
Lun. En que vuelvas para verte.
Muz. ¡Duro lance! ¡triste suerte!
Lun. No temeré ya al rigor
del hado, si me amas fiel.
Muz. Bien mio, ¿qué mas deseas?
Lun. Conmigo al trono te veas
coronado de laurel. *vanse los dos.*
Mac. ¿Y tú qué deseas, Sara?

Sar. Que mueras à mis desprecios.
Mac. ¡Qué pensamientos tan necios!
Sar. ¡Qué picarisima cara!
Mac. Por eso tu amor merezco.
Sar. Anda morillo embustero.
Mac. Sepas que ya no te quiero.
Sar. Sepas que ya te aborrezco. *vanse.*

Sala corta.

Salen el Rey Don Jayme, Nuño, Empurias, Moncada y el Gracioso Bermudes.

Rey. Gracias al Omnipotente,
que à la soberbia respuesta
que dió à mi Embaxador el Xeque,
dispuso la Providencia
que se formase una Armada,
la mas floreciente y bella,
la mas gruesa y respetable,
con que emprenderse ya pueda
la conquista de Mallorca.
Moncada, ¿de quántas velas
se forma?
Monc. Ciento cinquenta
y cinco son las naves gruesas,
sin otros buques y barcas,
pequeñas, pero muy buenas;
y el navio de Narbona,
que es nave de tres cubiertas.
Rey. ¿Y el número de la tropa
que se junta à tanta empresa?
Monc. Es de quince mil infantes,
briosos, y de muchas fuerzas,
y mil quinientos caballos,
que están baxo tus vanderas.
Emp. Con tanto poder, Señor,
¿qué accion habrá que no emprenda?
Rey. ¿Qué es emprender? quando yo
traigo para mi defensa,
y en ofensa del Rey Xeque,
que hagan gloriosa mi empresa,
Anibales y Scipiones?
Para que gane la accion,
bastará solo emprenderla.
Monc. Estos son, Señor, los nobles
que van baxo tus vanderas.
Le presenta la lista.
Rey. Di quienes son, que al oirles
tendré suma complacencia.
Monc. lee. El Arzobispo de Tarragona. el Obispo de Barcelona, el Abad, y muchos otros Eclesiásticos, Nuño Sans, Conde de Rosellon, Hugo, Conde de Empurias, Guillen Ramon de Moncadá, el Bisconde de Bearne, Fr. Pedro de Moncada, gran Prior de Cataluña, Berenguer de Anglesola, Jofre, Bisconde de Rocaberti, Guillermo de Cervelló, Bernardo de Santa Eugenia, Hugo de Mataplana, Guillen de Oms, Thomás de Llupiá, Bernardo de San Juan, Dalmao Dezfar, dos doncellas de Sarriá, Pedro de Tagamanent, Marimon de Plegamans, Pedro Marquet, Jayme Durfort, Pedro Burguet, Ramon Berenguer, el Conde de Carrós, y otros muchos, que no van notados.
Rey. Esta nobleza escogida,
sabrá hacer su fama eterna.
Nuñ. Para el embarco, Señor, *sale.*
las velas están dispuestas,
y tus órdenes las gentes
con gran impaciencia esperan.
Rey. Vamos, no perdamos tiempo.
Vanse.
Ber. ¿Vamos? Idos norabuena.
Soy amigo de la paz,
y enemigo de la guerra.
¿Embarcarme yo? ¡qué poco!
ni de burlas, ni de veras.
¿Qué no hay mas que ir trompicando,
con mil vaídos de cabeza?
Ya caigo, ya me levanto,
ya me da la borrachera.
Vale mas que me emborrache
en lo firme de la tierra.
Mas al Puerto de Salou
me parto con ligereza,
para ver en alta mar
tanto número de velas. *vase.*

Theatro. Aparece el Puerto de Salou con vista del mar, con muchos vaxeles. Canta la música al tiempo que sa-

le el Rey, Empurias, Nuño, Moncada y demás, con Bermudez despues.

Música. Regocíjense los mares,
celebren su suerte excelsa,
que el mayor Monarca en ellos
su felicidad espera.
Monc. ¡Qué tranquilo el mar se mira!
Nuñ. Los elementos demuestran
hacer al gusto lisonja.
Emp. ¡Qué alegria me deleita,
quando vecino me miro
al fin que el alma desea!
Rey. Prospere el Cielo el valor, *embar-*
para aumento de la Iglesia; (*canse.*
y si importa padecer,
mi Dios, tiranas violencias,
vengan todos los ultrages;
que à quien en vuestra defensa
va, Puerto será el naufragio,
en donde la vida pierda.
Y si me quitan la vida,
ganaré feliz con ella
una eternidad de gloria.
¡Oh Dios de bondad inmensa!
por tí es gustoso el rigor;
por tí son glorias las penas.
Ber. Ya se van todos. ¡Qué chusma!
Pues Bermudez no se queda.
Embárcase.
Mientras se embarcan, se repite la letra siguiente, y marchan las naves; de forma, que se acabe todo à un tiempo.
Música. Logra tus felicidades,
sigue el camino que llevas.
Buen viento, y feliz viage:
los Cielos te favorezcan.

JORNADA SEGUNDA.

Jardin.
Salen Luna, la Infanta triste, y Sara Graciosa.

(*ap.*
Sar. ¡Con qué suspiros la Infanta
se congoxa, se lamenta!
Notable melancolía
le ha dado. ¿De qué suspensa
estás? ¿Qué tienes, Señora?
¿De qué nace tu tristeza?
Lun. De estos efectos la causa
¡ay Sara! ignoro.
Sar. ¡Qué pena!
Desde que el Aragonés,
cuyo brío me enagena,
representó su Embaxada
al Rey mi padre, funestas
melancolías me afligen,
opacas sombras me cercan.
Un temor, un sobresalto,
mi corazon encadena,
de tal suerte, que los ojos
no miran como desean
mis sentidos; mis oidos
nunca escuchan lo que intentan;
el olfato no percibe
el olor de la flor bella;
el gusto del paladar
solo me causa molestias;
el tacto está displicente;
quanto toco, es sombra densa.
Todos los cinco sentidos
mal sus funciones emplean;
destemplados, entre sí
me parece que por fuerza
batallan para dar fin
à mi vida.
Sar. Tu belleza,
oh Señora, se marchita,
se deshace. Dexa, dexa
tus pesares: abandona
estas memorias funestas.
Lun. Aunque lo intento, no puedo.
Sar. Pero ya que tu tristeza
pide alguna diversion,
será bien que te entretenga
con métricas consonancias,
con músicas alhagüeñas,
para que el oido y los ojos
igual alegria tengan.
¿Quieres que cante, Señora?
Lun. Canta muy enhorabuena.
Esta esfera tan florida,

altos misterios compendia,
Infanta, Luna dichosa,
entre tus glorias y penas.

Lun. ¿Este florido jardin
altos misterios compendia?
¡Qué enigma, Cielos, es éste!
Sara, di, ¿cuya es la letra?

Sar. Entre las otras, Señora,
la hallé, no sé de quien sea.

Lun. ¡Infanta, Luna dichosa
entre tus glorias y penas!
¿Glorias y penas no son
efectos de causa opuesta?
¿Pues cómo, siendo contrarios
hacerme dichosa intentan?
Algun prodigio los Cielos
ocultan en sus esferas,
que no alcanzan los mortales;
por cuyo motivo, mientras
que piadosos lo revelan,
quiero descansar un rato,
por ver si alivio mis penas.

Se sienta, y quédase dormida.

Sar. Pobre Infanta, me lastíma.
Pobre Luna, ¿una Princesa
tan amada, tan querida,
enredada en una tema
sin causa, con tanto efecto,
que aunque sin pies ni cabeza
la mata con mil discursos,
la trastorna con mil vueltas?
Voyme, pues que me parece
que ya dormida se queda.

Salen à lo alto, quatro hermosisimos carros, con los quatro Elementos. El de la tierra, será tirado de dos caballos, con adornos de flores y frutas. El del agua será tirado de dos sirenas, con adornos de pezes, corales y perlas. El del fuego será tirado de dos leones, con adornos de luces y llamas. El del aire será tirado de dos aguilas, con adornos de aves y nubes. En medio una Virgen Santisima, entre nubes, y baxando cantan.

Agua. Surcad de mis cristales,

Tierra. Corred de mi emisferio,

Aire. Volad de mis regiones,

Fuego. Romped de mis incendios,

Ag. Las ondas.

Tier. Las sendas.

Air. Los vientos.

Fueg. La fragua.

Los 4. Y tributad en rendidos obsequios
del aire, la tierra, el fuego y el agua.

Ag. Los peces y perlas,

Tier. Los frutos y plantas,

Air. Las aves y acentos,

Fueg. Las luces y llamas

Los 4. Que la mas bella Aurora
à Luna prepara
hoy desde el Empireo
amenas delicias
con sus dulces gracias.

Atraviesa por la parte exterior del Teatro un Angel cantando, sin moverse la apariencia, hasta haber cantado.

Ang. Canten con voz sonora y dulce acento
las Musas mas festivas y excelentes,
eternizando en trinos diferentes
tus dichas. Bella infanta, cobra aliento.
Despedido del alto firmamento
en carroza de nubes transparentes
celebro de Mallorca el vencimiento.
Vendrá el gran Rey Don Jayme à despojarte
del Reyno Baleár; y bautizada,
feliz alcanzarás mayor victoria
que la que puede el mundo todo darte,
quando entre Serafines coronada,
por Palma lograrás palma de gloria.

Alienta, respira,
Princesa dichosa,
sube confiada,
que la mas hermosa
en nube dorada
la mano te da.

Concibe fe viva,
y con fiel desvelo
mira solo al Cielo;

pues

pues en esto estriva
tu felicidad.

Lun. Cielos divinos, ¡qué pasmo!
¡qué resplandor! ¡qué grandeza
es la que soñando estoy!
Esta Señora tan bella,
que me habla, del sol vestida,
y coronada de Estrellas,
alfombrada de la Luna,
¿quién podrá ser? ¡Quando apenas
la diviso por sus luces
celestiales, ya me dexa!
Asombro, prodigio, aguarda.

Se levanta.

¿Por qué te ausentas? espera.
¿Yo despojada del Reyno
he de ser? ¡Cielos, qué pena!
¡Triste padre! ¡Infeliz Muza!
Ya las poderosas fuerzas
del Rey Don Jayme el primero
desentronizarle esperan.
¿Con qué temores lo digo?
¿Con qué sustos lo revela
el pecho? Desesperada,
para que acaben mis penas
en este estanque me arrojo.

Hace que se arroja en un estanque figurado, sale el Rey Xeque su padre, y la detiene.

Xeq. ¿Dónde vas, hija? sosiega.

Lun. Dexame, padre. A morir.

Xeq. ¿Qué tienes? ¿De esta manera
de mí te apartas?

Lun. Del mundo
irme, gran Señor, quisiera.
Por esta parte....

Va à arrojarse por otra parte, y sale Muza.

Muz. Detente.
Adorada Luna bella,
¿qué es esto? Di, ¿qué te aflige?
¿qué te mueve? ¿qué te altera?

Xeq. Muza, detenla, repara
que su furia la despeña.

Muz. ¿Qué tienes? Di, ¿qué furor,
qué frenesí te enagena,
te precipita à intentar
una tan bárbara empresa?

Lun. Muza, si tienes valor,
si es tan cierto que me quieres,
quitame la vida, sí,
daré así fin à mis penas.

Muz. ¿Qué dices? ¿matarte yo?
¡Qué delirio! Mal viviera
Muza, muerta tú. Abandona
este furor, mi Princesa.

Xeq. Luna, hija, prenda....

Muz. Mi amor
por tu causa desespera.

Xeq. Tu padre, por tí la vida
será forzoso que pierda.
Dime tus penas, acaba.
Di, mi amor, ¿qué te enagena?

Xeq, ¿A tu padre este consuelo
no darás?

Muz. Esta fineza,
Muza tu amante te pide.

Lun. Oíd pues, y sabed mi pena.

Los 2. Ya te escuchamos atentos.

Lun. Apenas, Señor, apenas,
en este jardin ameno
entre rosas y azucenas,
rendida al sueño me vi,
quando entre dulces cadencias
oigo una voz que me dice
desde las altas esferas:
Infanta, cobra el aliento:
hoy con las Ninfas mas bellas
de Mallorca el vencimiento,
celebro. A ella vendrá
el Rey Don Jayme el primero,
à despojarte (¡qué pena!)
de este Reyno, y bautizada
alcanzarás (¡qué tormento!)
mas victoria, de la que
este mundo darte pueda.

Xeq. Estos son rezelos vanos.

Muz. En vano el alma recela.

Xeq. Dexa tus melancolías.

Muz. Abandona tu tristeza.

Lun. Ojalá, oh padre adorado,
ojalá, ò Muza, fuera esta
melancolía; mas temo....

Muz. ¿Qué dices? Aguarda, espera.

Tú

¿Tú temes, viviendo Muza?
Xeq. ¿Sabiendo que Xeque reyna?
Lun. Con un padre que me anima,
con un Muza que me alienta,
se templa mi desvarío,
se reprime mi tristeza.
Xeq. Yo, hija del alma mia,
porque divertirte puedas,
voy à prevenir la caza,
quiero que conmigo vengas.
Los 2. Los dos à servirte iremos.
Xeq. Despacha, no te detengas. *vase.*
Lun. Pues me ves ya restaurada
de tan terrible tristeza.
¿qué me dices?
Muz. Luna hermosa,
que por cumplir mi fe ciega,
las leyes de enamorado,
el sol sigo de tu esfera,
que aunque muera entre sus luces,
sé que amante vivo en ellos.
Lun. ¡Oh quién pudiera pagarte
tan generosa fineza!
Afecto, disimulemos.
Muz. Porque propicia, no adversa
la fortuna à vuestras plantas
me arroja, logrando en ellas
seguro puerto à mis ansias,
y bonanza à mi tormenta.
Lun. No sé con que gratitud
mi corazon y alma puedan
corresponder como deben
à tu fineza. Por ella
mis males se serenaron.
Muz. ¡Cielos, qué fortuna es ésta! *ap.*
Solo merecer serviros
es la mayor recompensa.
Lun. Blando Cupido... *se aparta.*
Muz. Fortuna... *lo mismo.*
Lun. Ya que soy tu prisionera,...
Muz. Que en tal estado me has puesto,..
Lun. Pues conoces mi firmeza,
Muz. Favorece mis intentos
Lun. Tus ardientes llamas templa.
Muz. Ampara mi fino amor.
Lun. Mis esperanzas alienta.
Muz. Para que nunca à mis dichas
se oponga fatal estrella.
Lun. Para que pueda aguantar
las heridas de tus flechas.
Muz Para que pueda mi suerte
conseguir à Luna bella. *hace que se*
Lun. Y para que sepa Muza *(va.*
lo que debe à mi fineza.
¿Os vais General del Reyno? *vuelve.*
Muz. ¿Porqué os deteneis Princesa?
Lo mismo.
¿Qué importa Muza se vaya?
Contigo el alma se queda.
Lun. El Dios Cupido vendado
me ha asestado sus saëtas.
Muz. Siempre mas hermosa os miro,
siempre os encuentro mas bella.
Lun. No menos Galan, ò Muza,
mis ojos tras tí te llevas.
Muz. ¡Oh quien solo para tí
nacido en el mundo hubiera!
Lun. ¡Quien pudiera renacer
por duplicar mis finezas!
Muz. Por siglos el grande Alá
conserve tus luces bellas.
Lun. Qual Fenix, tu sér dilate
Mahoma nuestro Profeta.
Salen Macamet y Sara.
Mac. El Rey, gran Muza, te aguarda.
Vase.
Sar. El Rey, Infanta, te espera. *vas.*
Lun. A Dios Cupido adorado.
Muz. Alá guarde tu grandeza.
Lun. El siempre avive tu amor.
Muz. El mismo aguze sus flechas.
Lun. Para que vivas amante.
Muz. Para que fiel te mantengas.
Lun. Sin mudanza.
Muz. Sin desvío.
Lun. Y asi en tanto.
Muz. Y asi mientras,
Lun. Llega la hora de ser tuya,
Muz. De ser tuyo el punto llega,
Lun. Astros de este firmamento,
Muz. Estrellas de estas esferas,
Los 2. No permitais que lo estorven
del Rey Don Jayme las fuerzas,
antes tremolen triunfantes

del

del gran Xeque las vanderas.

Campaña con vista del mar, y ácia la parte derecha algunos montes, y à la izquierda arboleda. Pasa la armada de navíos, moviéndose tempestad, con rayos y truenos.

Mus. ¿Qué es esto, Cielos divinos? *sale*
La embravecida tormenta
convierta con sus influxos
los rigores en clemencia.

Salen quatro Pastores por distintas partes asustados.

Past. 1. ¿Qué fatal lid de elementos
perturba entrambas esferas?

Past. 2. Contra el orbe conjurados
luchan con mucha violencia.

Past. 3. La esfera se ábrasa en rayos.

Past. 4. El aire de horror se puebla.

Past. 1. Se llena el mundo de asombros.
El mar soberbio se altera.

Past. 2. A los reflexos de un rayo
he visto entre aquellas peñas
una rústica cabaña.

Todos. Al abrigo de la Aldea
ampárense nuestras vidas.

Past. 4. Por instantes mas se aumenta
la tempestad. Piedad Cielos.

Mus. ¿Qué es esto, Cielos &c.?

Voces desde las naves.

Voz 1. ¡Jesus qué furias!

Voz 2. ¡Qué asombro!

Nuñ. ¿Qué es esto fortuna? Apenas
las luminosas regiones
están en calma serena,
con un apacible ambiente,
quando de sombras la esfera
se nos cubre de repente.

Voz 1. El mar brama.

Voz 2. El polo tiembla.

Monc. La armada nuestra se mira
con fortuna tan adversa,
que los vientos y las ondas
à pique arrojarla intentan.

Voz 1. Obran aqui genios malos.

Voz 2. Piedad.

Voz 2. ¡Oh Cielos, clemencia!
Vuestras luces nos socorran,
Virgen purà, Virgen bella.

Descúbrese un navío naufragando, en que viene el Rey D. Jayme.

Rey. ¡Qué lástima!

Nuñ. ¡Qué desdicha!

Rey. ¿Hay fortuna mas adversa?

Voces. ¿Qué se nos ha hecho el dia?

Otras. Socorrednos, Virgen bella.

El Rey fixando los ojos al Cielo, hace la siguiente súplica, que es la misma que hizo en el navío.

Rey. Señor, bien conozco que vos me habeis hecho señor de la tierra, y de los bienes que mi padre poseia, por solo vuestra gracia, con la qual he emprendido una hazaña harto peligrosa: y puesto que desde el punto de mi nacimiento haya siempre experimentado vuestro favor, quedando libre de las acechanzas que nuestros enemigos nos arman; ahora, Señor Criador mio, socorrednos, si sois servido, en este trance tan peligroso, para que un hecho tan importante, como el presente, que con solo vuestro divino impulso habemos emprendido, no se malogre con menoscabo de vuestro honor: y pues el intento nuestro principal no es otro que exâltar y engrandecer vuestro santo Nombre, y destruir los enemigos de vuestra santa Fe, libradnos, Señor Dios verdadero, del peligro presente; y favoreced este buen deseo, que todos tenemos de serviros en esta santa empresa. Acordaos que nadie os pide merced, que no la alcance; mayormente aquellos que tienen firme propósito de serviros, y padecer por Vos. Apiadaos de esta muchedumbre, que viene en nuestra compañía, con intento de serviros. Y vos, Madre de Dios, que sois la puente, y la singular medianera entre los pecadores, y vuestro Santísimo Hijo, ruegoos intercedais con él,

él, para que salgamos libres de esta horrible tempestad en que nos vemos.

Se serena el mar : pasa la armada ; y dentro voces de caza , à tiempo que disparan escopetas.

Voz. Al valle, que herido el toro *dent.*
con su cólera sangrienta,
la muerte se va buscando
por esta inculta maleza.

Lun. Valedme, piadosos Cielos. *dentr.*

Voz. Por la espesura atraviesa.

Otra. Fuego despiden sus ojos.

Salen Muza y Macamet.

Mac. Señor, que llega.

Muz. No temas. *mira à dentro.*
¿Pero no es Luna la que
escapa de su fiereza
desamparada de todos?

Mac. Sí lo es.

Muz. Voy à socorrerla. *vase.*

Lun. ¿No hay quien defienda mi vida? *dentro.*

Mac. Yo, espérate. *va, y se detiene.*

Lun. ¿No hay valor?

Mac. Yo temo, mas sin verguenza
intentaré desde aqui
decir al toro que ceda
de sus hastas. Mas él viene.

Se sube à un árbol.

Ay no es nada. Arriba : de ésta
entrambos cuernos me encaxa;
mas, Macamet, ¿asi dexas

Vuelve à baxar.

à una Dama sin amparo?
¿No basta que muger sea?
Pues valor, que el toro vuelve;
salgamos à su defensa.
Asi la libro : cruel bruto, *vuelve à*
cortesano de estas selvas.

Atraviesa el toro el Teatro.

Monarca de estas montañas,
que por todas te paseas,
por mas que esgrimas tus hastas
contra la Princesa bella,
pues le guardo las espaldas;
inútil será tu tema. *vase el toro.*
Si tan pronto no se va,
mis bragas quedaban buenas.
Por Mahoma, que el olor
que despiden, le ahuyenta.
Esto es quedar con honor,
ésta es segura defensa.
Sin peligrar yo, la Infanta
se queda, como se queda.
La fuerza de mis palabras
à los toros amedrenta,
porque en el mundo no faltan
muchos toros con verguenza. *vase.*

Voz. A la selva, al monte, al risco. *dent.*

Otra. Sigamos aquesta senda. *dentro.*

Sale Luna disparando una escopeta.

Lun. El tiro he errado. ¡Ay de mí!
¿Nadie hay que me favorezca?
De los nuestros apartada,
sin amparo, en esta selva
peligro corre mi vida.

Salen Muza y Infantilla.

Muz. Voz lastimosa se quexa.

Lun. Si es tanta vuestra piedad,
quantas son aqui mis penas,
un toro, ¡ay Cielos! me sigue.

Muz. Descansa, mi bien, no temas,
que del riesgo estás segura.
Mi vida está en tu defensa.

Inf. Yo tambien sabré en tu amparo
aventurarla y perderla.

Xeq. ¿Cómo tan de espacio, Muzà *sal.*
estás cazando en la selva,
quando la armada enemiga
aborda à nuestras riberas,
intentando tomar puerto?

Muz. ¿Qué nos dices?

Inf. ¿Qué nos cuentas?

Xeq. Desde lo alto de este monte
se han descubierto sus velas.
Id prontamente à impedir
el desembarco : en defensa
se formen nuestras esquadras.

Los 2. ¡Qué desgracia!

Lun. ¡Qué tragedia!

Muz. Haré todo quanto mandas. *vase.*

Inf. Voy, Señor, à lo que ordenas.

Lun. No fue delirio aquel sueño,

Pa-

padre y señor; no fue tema:
antes parece que el Cielo
da principio à sus promesas.

Xeq Las amenazas que me hizo
el Embaxador, ¡qué pena!
en práctica el de Aragon
las ha puesto. ¡Grande empresa!
Vamos Luna.

Lun. Vamos padre.

Xeq. Desde aquella Quinta bella
retirado, dispondré
el modo de la defensa. *vanse.*

Descubrese el mar, y la armada, que desembarca con marcha militar.

Dentro el Rey D. Jayme.

Rey. Ancorás echar podeis,
aquí está la palomera.

Nuñ. Por Santa Ponza es mejor.

Monc. O enfrente la Dragonera.

Voz. Armad todas las Falúas.

Otra. Embárquense las primeras,
las gentes mas escogidas,
de mas brios, y mas fuerzas,
que son las de Cataluña,
y embarcaránse con ellas
Riudemeya y Argentona.

Voz. Prevénganse las vanderas.

Voces. Los Soldados de Don Nuño
aprontados nos esperan.

Otras. Las esquadras de Moncada
están junto à la ribera.

Sale Riudemeya con un estandarte.

Riud. Beso la tierra mil veces.
A los nuestros hago seña
para que salten. Venid.

Saltan todos, y dice el Rey D. Jayme.

Gran Señor, de Cielo y tierra,
que todo lo governais
desde la celeste esfera,
ya llegamos à Mallorca,
ya pisamos sus arenas,
ya estamos aqui rendidos,
con la voluntad dispuesta
à cumplir enteramente
vuestras altas providencias.
La gloria de vuestro Nombre,
De Mallorca la conquista,
por Vos, gran Señor, se emprenda,
extermínese el error
de esta desgraciada secta;
extiéndase vuestro culto,
vuestra santa Fe se extienda.
Vos bendecid estas tropas,
dadles espíritu y fuerzas,
para pelear por Vos;
y puesto que están resueltas,
à verter por Vos la sangre,
que circúla por sus venas,
y à sacrificar la vida,
y aun mil vidas, si tuvieran,
cierta será la victoria,
si Vos dirigís la empresa.
Y tú Riudemeya ilustre
las tropas brioso alienta;
y por la accion valerosa
de haber tú saltado à tierra
el primero, espero en Dios
hacerte merced perpetua
del Lugar de Santa Ponza,
quando conquistada sea
toda la Isla: con que asi,
à reconocer el puesto,
marchen las tropas al punto.
Vamos Riudemeya, vengan
los Moncadas y Don Nuño.

Todos. Todos, gran Señor, alerta
te siguen con sus esquadras.

Nuñ. Hasta vencer ò morir.

Monc. Hasta la conquista entera.

JORNADA TERCERA.

Campaña.

Sale Don Ramon de Moncada, con muchos.

Monc. Ya reconocido el puesto,
en esta campaña espesa
diviso cinco mil Moros,
que valerosos esperan
con ducientos de à caballo.
Catalanes, à la empresa, *vuelto à*
embestid todos. Valor. *(los suyos.*

Sa-

Sale Muza, con muchos de los suyos

Muz. A ellos: á la defensa
Animosos Mallorquines.

Los retira Moncada, despues de una escaramuza.

Voces. Los caballos se despeñan.
Voz. 1. Muerto soy. Alá me valga.
Voz. 2. Arma, arma: guerra, guerra.
Voz. 3. A ellos. Favor Mahoma.
Voz. 4. Amparo Santo Profeta.
Ber. Si no llamais á otro Santo,
os matarán como bestias.
¡Que gusto es mirar de lexos
matar Moros! Santa Tecla:::
ellos caen como moscas.
El Rey::: Hago la desecha.

Sale el Rey Don Jaime, Nuño, y otros.

Nuñ. Moncada, Señor ha muerto
todos los Moros que á esta
batalla asistieron.
Rey. Todos?
Gran hazaña!
Nuñ. Gran destreza!
Ber. Menos uno.
Rey. Paraque::::
Nuñ. ¿Para que?
Ber. Esta si que es buena:
Para que lo cuente. Mas
el viene. *Sale Moncada.*
Rey. Mil norabuenas
te doy Moncada.
Mon. A tus plantas:::: *se arrodilla.*
Rey. Levanta á mis brazos. Cuenta
de esta victoria el suceso.
Mon. Fue, Señor, de esta manera.
Intrepido, gran Rey, sin mas aliento
que el que infunde el valor con tus favores,
movido de la fama al ronco accento,
me expongo de la guerra á los rigores;
crece la emulacion del vencimiento,
á impulsos de marciales explendores;
tanto, que del valor haciendo alarde,
para el punto imagino que ya es tarde.
Osado llego á un monte, en que impaciente
miro de Moros llena la campaña;
veo á Muza colérico, y ardiente
que iras esparze con violenta saña;
veo que aspira cada combatiente,
á eternizarse con alguna hazaña:
yo aliento el pecho con igual deseo;
y en cada Moro cuento ya un trofeo.
Asi mi corazon vesubio ardia
y á tan valiente empresa me brindaba
tanto alfange Africano, que lucia,
de bárbaro guerrero, me animaba:
y del noble valor la bizarria,
(que enaltas glorias impaciente estaba,)
empeña, (entre los lances) á mi brio,
pues al bárbaro orgullo el valor fio.
Trábase la batalla, quando luego
miro volcan de Marte la campaña;
pirámides de nubes exala el fuego;
con Nubes el horror el Cielo empaña;
y en aqueste marcial desasosiego,
se atemoriza el campo, y se enmaraña:
quando con tal valor, tal ardimiento,
en caos se mezcla ya cada elemento.
La muerte en sangre todo el campo baña,
ofusca con asombro el claro dia;
sangrienta alfombra ostenta la campaña,
del marcial combate á la porfia;
y en despojos de tal y tanta hazaña,
el rio sus aljófares cambia,
quando con lento chorro sus raudales
el liquido cristal trueca en corales.
El Moro con su tropa numerosa,
resiste mi furor medio turbado;
y à pesar de su colera envidiosa,
intenta retirar desalentado;
mas con mi gente noble y valerosa,
le seguí, le acosé, rayo animado;
y aqui su saña á mi valor rendida
me paga su arrogancia con la vida.
Vi en la lid un blason en cada esmero,
en cada pecho un Etna embravecido:
intentan todos envestir primero,
cada Soldado un leon enfurecido:
vióse un rayo de Marte en cada acero,
un incendio se vió en cada sentido:
un triunfo glorioso en cada amago,
y una feliz victoria en cada estrago.
Como alfombra debida à tu grandeza,
sus

sus trofeos te rinde el Africano,
ajada y oprimida su braveza,
á tus plantas ofrece mas que humano;
y pues sobra mi vida á mas empresa
á la luz de tu aliento soberano,
con envidia de Marte y de Belona
rinde, postra, sugeta, y aprisiona.

Rey. Vamos todos al lugar
de la batalla sangrienta,
que si vuelven, quiero yo
entrar el primero.

Ber. De esta
vez, no ha de quedar ya Moro
á lo menos con cabeza.

Mon. Vamos. Si mil y quinientos
muertos en campaña quedan,
entrando Vos en la lid,
Señor, otros tantos mueran. *vanse.*

Sale Xeque Rey Moro, Muza, Infantilla, y otros.

Xeq. ¡Con q̃ mis armas se han de ver rendidas,
al Christiano rival! ¡Despavoridas
mis tropas sufrirán tan vil afrenta!
Gran Mahoma, mis iras acrecienta.
Vomite formidable el negro abismo
los horrores que engendra de si mismo.
Al arma; que á pesar de las estrellas,
fulminando mi colera centellas,
pasaré al enemigo á sangre y fuego.
Confúndase el Zenith, y sin sosiego,
tiemble el ámbito todo de la tierra.
Vasallos al combate. Guerra, guerra.

Muz. A ellos, gran Señor, al arma: muera
el que á tus armas oponerse quiera.

Inf. Al arma, invicto Rey, que en su ruína
el alfange de Alá rayos fulmina.

Vanse, y sale Bermudez solo.

Ber. ¡Valgame Dios, que Moro! ¡que canalla!
quiero huir el furor de esta batalla.
¡Que multitud de perros tan extraña!
como granizo llueven en campaña.
Quiero ensayar:::; con que valor peleo!
¿mas que temor me asalta? ¿mas que veo?

Sale Macamet con un alfange.

Ber. ¡Perro maldito! ¡Oh pese á mi corage!
de mi azero has de ser sangriento ultrage.

Le quiere herir y se defiende Macamet, pero temblando los dos.

Mac. Deten noble Christiano tu denuedo.

Ber. Aguarda: tente perro. ¡Mas que miedo!
me tiembla el corazon. *ap.*

Mac. Yo te prometo
de no atreverme mas á tu respeto.

Ber. Hagamos treguas, hasta que notoria
aclamen los tambores la victoria.
Si ganamos, serás mi prisionero,
si ganais, me tendrás como un cordero.

Miran los dos por una y otra parte asustados.

Ma. ¡Que sustos causa la sangrienta guerra!
mira los Moros que hay por esta sierra.

Be. Jesus! Que perros! Mas que estoy mirando!
una tropa de Moros batallando
viene: no sea que demos en sus manos;
huyamos el furor de estos tiranos,
de la aldea al abrigo.

Mac. Mas segura
será de esta arboleda la espesura.
En esta cueva vamos á escondernos.
Los veremos, y nadie podrá vernos.

Escondense los dos en una cueva que habrá, y salen Moncada, Nuño, y otros, retirando á Muza y á otros.

Mon. ¡ Que valor!

Muz. Mahoma nos valga.

Nuñ. Toda esta Canalla muera.

Muz. ¡Que á la multitud de tantos
estos Christianos se atrevan!

Mon. Quando el empeño es del Cielo,
no hay peligro que yo tema.

Muz. ¿ Como, nobles Mallorquines
tan cobardes manchais vuestra
sangre? ¿ Donde está el valor
que la Religion engendra?

Entranse retirando á los Moros, y sale de la Cueva todo asustado Bermudez.

Ber. Yo tengo Gigante miedo;

de

de puro temor, apenas
andar un paso yo puedo.
Ya mis ansias se acrecientan:
mas viendo en mortal ruína
tanta multitud de perros,
Bermudez, no hay que temer,
pues que la victoria es nuestra.

Acercase á la cueva.

Sal de aqui perro maldito,
ya están finidas la treguas.

Mac. Yo no me atrevo á salir. *dentro.*

Ber. Sal presto, y cortar cabeza.
Virgen de Dios, y que miedo. *ap.*
Aqui pagarás tu tema.

Mac. Mas si de Alá es permision, *sale.*
paciencia, Cielos, paciencia.

Ber. Pues nadie me ha visto huir, *ap.*
diré que en sangrienta guerra
he peleado como un Cid;
y paraque mas me crean,
la cabeza de este Moro
quiero que testigo sea
del premio de mi valor;
esta lanza, esta bandera,
este escudo que recojo

Mientras lo recoge huye Macamét.

¡Ah traidor! juro por estas
hermosas luces del Cielo,
(que son mariposas bellas,)
que si te cojo, ha de ser
la menor pieza la oreja.
Detenedle, detenedle: *va corriendo.*
que es una espia secreta. *vase.*

Sale Macamét.

Mac. ¿Donde esconderme podré?
entre estas matas espesas,
si me encuentra, burlaré
su furor, con una treta,
me valdré de algun encanto
que me enseñó la hechizera;
aquella mora, la madre
de Ali, de la Palomera,
á quien servi de Criado,
antes que pasado hubiera
al campo del Rey Don Jayme
á darle la enhorabuena
de la conquista de Palma.

Sale Bermudez.

Ber. Has de morir. ¿Aqui estás? *va á*

Mac. Fendi, Fendi, no me mates. *darle.*

Dentro. Arma, arma: guerra, guerra.

Mac. Llegan ya; y te han de matar
los nuestros.

Ber. Por Santa Tecla,
que vienen doce mil Moros.

Mac. Entrate pues, y no temas,
á esta cueva. ¿No la ves?
sale al mar; y tu defensa
podrás hallar con los tuyos.

Dent. Arma, arma: guerra, guerra.

Mac. Que llegan: pronto.

Ber. Entraré,
aunque un calabozo sea. *vase.*

Mac. Que se ha clavado: pobrete:
¡que sustos que se te esperan!
Pagarás con este engaño
la cautela de tus treguas.

Lugar subterraneo.

Luzbel sentado en un Trono, representando la Soberbia, y tres sillas á cada lado, donde estarán la Avaricia, Luxuria, é Ira á la derecha, y la Gula, Envidia, y Pereza á la izquierda, con trages funestos, y rótulos que lo digan, con una acha negra en la mano, cubierto el rostro de un velo negro: y al mismo tiempo, se oirán voces lamentables, y espantosas.

Voz. 1. ¡Que tormento!

Voz. 2. ¡Que dolor!

Ber. ¡Que tristes voces funestas *dentro.*
me informan de mis desdichas!

Voz. 3. ¡Oh que rigor!

Voz. 4. ¡Oh que pena!

Sale Bermudes por un escotillon, con la cara negra, como asombrado y descompuesto el vestido.

Ber. ¡Mas que horrores á la vista
con sus llamas representa
este teatro lastimoso,
de llantos y de miserias!

¡Ay de mi desventurado!
Luzb. En esta mansion encuentra
su castigo la venganza. (*den-*
Voces. ¡Voraz fuego me atormenta! (*tro.*
Luzb. Llega infeliz y verás
el trono de mi grandeza,
donde dulcemente amargas
se juntan glorias y penas.
Ber. ¡Qué espectaculo horroroso!
¿qué patria, dime es aquesta?
Luzb. Escucha atento y repara
de estos míseros las quexas.
Sob. Este teatro funesto y lastimoso,
palacio es de Luzbel Rey poderoso.
Avar. El terrible Monarca del abismo,
que en cada aliento forma un parasismo.
Lux. En la saña y despecho que alimenta
el horror de sus llamas representa,
dura tragedia de la vida humana.
Ira. Aqui por siempre con crueldad tirana
luchando está la vida con la muerte.
Gul. En cuya infausta y despechada suerte
de suspiros compone la armonia
al compas de su fiera tirania.
Emb. Quando el alma penosa y afligida,
halla eterno pesar por breve vida.

Musica.

A manos de la Soberbia
muera este infelice, muera,
con que se vengará la ira
de que siempre se alimenta.
En esta mansion la Gula
rinda su vida en ofrenda,
porque tambien de la Embidia
humana victima sea.
La Luxuria le consuma,
le atormente la Pereza,
con el oro la Avaricia,
ante nos le reconvenga:
Sea infelice despojo
de tu colera sangrienta,
que siendo ceniza el hombre
arde aqui fragil pavesa.
Ber. Belitres acusadores
¿como vuestra desverguenza
me acusa de siete vicios
por solo el de la flaqueza?
Luzb. Ha del Centro del horror,
patria de monstruos y fieras.

Suben por dos escotillones dos monstruos.

Mons. 1. Monarca de los abismos,
¿que nos mandais?
Mons. 2. ¿que me ordenas?
Luzb. Este noble Ciudadano
(sin que mis furores tema,)
osadamente atrevido
penetra de aquesta esfera
los umbrales, ultrajando
mi respeto, y será fuerza
que sus excesos castigue.
Mons. 1.2. Razon es sienta la pena
en pago de sus maldades.
Luzb. Quitadle de mi presencia
y arrojadle á los abismos,
donde sus tormentos vea.
Tod. y Mus. Enojos y llamas
salid á la empresa;
en tristes estragos
lamente sus penas.

Abrese el centro, y suben llamas.

Luzb. ¿A que esperais? Con rigor
echadle por esa hoguera.
Al quererle echar dice Bermudez.
Ber. Valgame Jesus: valedme
virgen Maria en tal pena.

Despues de estas voces, desaparece todo y se transforma en Selva.

¿Mas que es esto? ¿Donde estoy?
¡Cielos! ¿Como en esta Selva
me trasladan los enredos
del Moro? si la cabeza
le hubiera cortado, á fee
no me jugaba esta pieza.
Mas el Rey con Nuño viene,
callo, y hago la desecha.

Sale el Rey Don Jayme, Nuño, el Conde, y Soldados.

Rey. ¿Con que despues de la muerte
de los Moncadas, funesta,

te-

tenemos, Conde, que el Xeque
toda la campaña dexa,
y á la Ciudad retirado,
busca amparo?

Con. Otra defensa
no le resta, gran Señor.

Nuñ. Ya sus muros con presteza
guarnece con muchas tropas.

Rey. Marchen pues luego las nuestras
acia las tiendas Reales.

Con. Guarde el Cielo tu grandeza.

Rey. Gracias os doy Virgen pura,
Reyna de Cielos y Tierra,
por tan dichosa victoria.
No solo con tu asistencia
hemos muerto tanta tropa
de Moros, si que por nuestra
queda la Isla de Mallorca,
supuesto que la obediencia
me rinden todas sus Villas:
y asi con alegres muestras
(acompañandome todos,)
es justo que me prefiera
à repetir los obsequios
en honor de su grandeza,
hasta entrar en la Ciudad,
para la conquista entera.
¿Que victima, que holocausto
puedo discurrir que sea
en hacimiento de gracias
mas accepto, Virgen bella?
Pues vamos á tributarla
infinitas gracias, mientras
á coros los nuestros cantan
con militares cadencias.

Tod. y Mus. Sacra Virgen, Madre amable,
tus gracias y tus finezas
con atomos mida el sol,
numere el mar con arenas,
el Mayo cuente con flores,
note el Cielo con estrellas. *vanse.*

Sala.

Sale Xeque Rey Moro sentado en su Real Trono.

Xeq. Emula la luz del dia,
qual noche obscura y funesta,
¿porque con fieros desmayos
hoy de ilusiones me llenas?
¿Como fuertes Otomanos
despreciais con tanta afrenta
el honor que da la azaña?
¿Para quando se reserva
el valor que en vuestros pechos
arde? Bolved á la empresa,
por la gloria que debeis
á la sangre que os alienta.

Musica.

Xeq. ¿Mas que dulces consonancias
mis sobresaltos desvelan?

Music. Llore Palma en este dia,
sienta su tristeza el llanto
sepultese en sombra fria
á costa de mi quebranto,
el dolor del alma mia.

Xeq. ¿Mas que concorde armonia
recuerdo de mi dolor
anuncia con letra impia
de los hados el rigor.

Xeq. y Mus. Llore Palma en este dia.

Xeq. El dolor de mis sentidos,
hoy con su triste quebranto
pague mis bienes perdidos,
y al compas de mis gemidos

Xeq. y Mus. Sienta su tristeza el llanto.

Xeq. Ya; cobarde desaliento!
¡Perder el Reyno este dia!
¡Que congoja! ¡Que tormento!
Mas tan justo sentimiento

Xeq. y Mus. Sepultese en sombra fria.

Xeq. Por cumplir, en dolor tanto,
como podré resistir,
sin que me consuma el llanto,
tanto penar y gemir.

Xeq. y Mus. A costa de mi quebranto.

Rey. ¡Que rigor, ingrata suerte!
¿A donde estás alma mia?
por el susto de no verte
acabará con la muerte

Xeq. y Mus. El dolor del alma mia.

Muz. Señor, ya las centinelas *sale.*
que de estos cercanos muros
ocupan las eminencias,
á lo largo han descubierto

mu-

muchas tropas, que se acercan,
del Rey Don Jayme, que altivas
enarbolan sus banderas.

Xeq. Salgan las nuestras al punto
de la Ciudad en su ofensa.

Muz. No puede ser gran Señor,
que son pocas nuestras fuerzas;
pues habiendo hoy intentado
Infantilla con destreza,
de quinientos Montañeses
acompañado, desviar,
por una sutil sorpresa,
las aguas (que socorrian
las tropas Aragonesas,)
de la fuente de la Villa;
envistiendolos aquestas,
los destrozaron á todos;
arrojando sus cabezas
á la Ciudad, con trabucos;
lo que sin duda demuestra
quedarán siempre vencidas
tus tropas en campal guerra.

Xeq. ¡ Cielos ! ¿ Infantilla ha muerto
tambien en aquesta empresa ?

Muz. Si Señor, y entre las otras
arrojaron su cabeza.

Xeq. ¿ Y que respuesta te han dado
Muza, sobre la propuesta
de entregarles la Ciudad,
con los pertrechos de guerra
con tal que el paso nos dexen
á toda la gente nuestra,
libre para Berberia,
dándoles en plata buena
por precio, cinco besantes
à mas por cada cabeza ?

Muz. No quieren partido alguno,
antes entrar por la fuerza
de sus valerosas armas,
á la Ciudad solo intentan.

Xeq. ¡ Hay tal valor ! ¿ Como, Cielos
permitis tanta insolencia,
con ultrage de Mahoma,
con baldon de la ley nuestra;
pues conquistada Mallorca,
de Europa la mejor perla,
se derriban las mezquitas
de nuestro Santo Profeta ?
¿ Como solo por un Dios
que de hombre tiene las señas,
despreciais al grande Alá,
y á su escogido Profeta ?
Es devaneo; es delirio.
No es posible que se crea.
Ea pues Muza valiente
animate á nueva empresa;
haz los últimos esfuerzos,
todo por fin lo atropello;
que en este triste conflicto
si logro por tu defensa
la victoria en este dia,
tuya será mi hija bella.

Muz. Señor, con tan alto premio,
que hazaña habrá que no emprenda?
Con tu licencia, mi Rey
los muros en tal defensa
he de disponer, que logre
hacer toda resistencia,
y ofender á los contrarios,
de suerte que de su empresa
desistan, ó sepultados
en los fosos todos mueran.
Al arma, mis Mallorquines, *tambores.*
al muro, á las fortalezas. *vase.*

Xeq. Quiera Alá darte fortuna
para que asi librar puedas
nuestras vidas del furor
del contrario que nos cerca;
nuestros bienes del pillage,
nuestras armas de la afrenta,
voy á alentar mis Soldados,
porque del Rey la presencia
da valor á los cobardes
en los lances de la guerra. *vase.*

Campaña.

Sale el Conde, y Bermudez con despojos, &c.

Con. ¿ Como de tantos despojos
vienes cargado?

Ber. Es estrella.
Oye como. Despues que
penetramos la eminencia
de los montes de Mallorca,

ha-

haciendo alto de banderas,
apenas tocando al arma
la colera de la guerra,
quando luego mi furor
empeñóse, de manera
que á los encuentros primeros
por todas partes me cerca
tanta multitud de perros
que imposible á su fiereza
juzgaba sacar la vida.
Luego el Alferez Tronera
con un esquadron volante,
vinieron en mi defensa.
Del aprieto me sacaron,
(Quiero callar la tragedia *ap.*
y chasco de los Infiernos,
de aquel Morillo estafeta,
brujo, traidor, y hechizero.)
libre me vi, de manera
que embistiendoles yo á ellos
metime por las trincheras,
haciendo destrozo horrible
de mucha moruna fiera.
¡Que hazañas hice aquel dia!

Con. Eres un rayo en la guerra.

Ber. Tanto, que dexo admiradas
las Naciones extrangeras.
Un Moro que llevé preso,
ya está bogando en galera.
Miento que este me burló: *ap.*
ya lo saben mis braguetas.

Con. Vamos, que al Rey de tus hechos
he de dar exacta cuenta.

Ber. De mis embustes mejor
darlos el Conde pudiera. *vanse.*

Sala.

Th. *El Rey D. Jayme sentado.*

Music. En el templo de la fama
inmortal tu nombre sea
por blason de tus hazañas
por laurel de tus empresas. *sale.*

Nuñ. ¿Que es Señor, lo que me mandas?

Con. ¿Gran Monarca que me ordenas? *sal.*

Rey. ¿Estais todos prevenidos
para la postrera empresa?

Tod. Todos estamos Señor,
dispuestos para la guerra,
hasta vencer ò morir.

Rey. Pues no obstante la defensa
del contrario, desde luego
el muro asaltar intenta
mi valor. A embestir todos,
hasta fixar mis banderas
en su cumbre, derribando
las del Xeque; de manera
que puedan todas mis tropas
entrar juntas por la puerta.
Seguidme todos, que quiero
reconocer las trincheras
poniendolas en buen orden.

Tod. Seguimos tus reales huellas. *vanse.*

Campaña.

Muz. Suban al muro las tropas, *sale.*
que se formen las trincheras,
guarnezcanse las murallas,
las torres y fortalezas.
Pena de la vida, nadie
dexe su puesto: en defensa
de la Plaza se dispongan
los chuzos y las ballestas.
Todo en forma de batalla
con buen orden se prevenga.

Voces. A la torre, á la muralla. *dentro.*
Arma, arma, guerra, guerra.

Muz. Esto si mis Mallorquines,
ya voy en vuestra defensa.

Quiere irse: Sale Luna, y le detiene.

Lun. Donde vas Muza adorado?
donde, ó General, intentas
aventurar una vida
que tanto mi amor aprecia?

Muz. Voy á alentar tus Soldados,
á tremolar tus banderas,
á defender tus murallas
del asalto que se intenta,
trocando en rigor de Marte,
(pues lo dispone mi estrella;)
dulces delicias de Venus,
cifradas en tu belleza. *Hace que se va.*

Lun. Muza ingrato, ¿que es lo que haces?
¿Asi te vas, y me dexas
desamparada, cercada
de enemigos? ¿Sin defensa

ex-

expuesta á tantos peligros
quantos dispone la guerra.
¿Asi quieres á tu Luna?
¿Asi sus prendas aprecias?
¿Pues asi la desemparas,
quando el enemigo intenta
ó cautivarla, ó matarla,
entre el ardor de la guerra?

Muz. Calla Luna de mi vida:
no acrecientes mas mis penas
echiso del alma mia;
no mas, hermosa Sirena,
que tus voces, esas voces
con que me habla tu belleza,
me confunden, me desmayan,
mi corazon atormentan.
Ve que ya pongo á tus plantas
el azero que me alienta;
pero lo vuelvo á mi mano
por defenderte Princesa.

Tocan Tambores.

Ya voy, Mallorquines mios.
Al muro, á la fortaleza. *como que se va.*

Lun. Oye Muza, dueño mio,
no me abandones, espera;:::

Muz. ¿Què me quieres? ¿Qué me mandas?
Acaba.:::

Lun. Que te detengas, *le toma del brazo.*
que junto à mi lado estés,
que no vayas á la guerra.

Muz. ¿Y mi honor?

Lun. ¿Y mi peligro?

Muz. ¿Y mi fama?

Lun. ¿Y mi belleza?

Muz. ¿Como queda?

Lun. ¿Quien la guarda?

Voces. Nuestro General que venga. *dentro.*

Voz. Venga Muza, que las tropas *dentro.*
afloxan en la defensa. *tocan tambores.*

Voces. Al fuerte, al muro, á la torre. *dentro.*

Voces. Arma, arma: guerra, guerra. *dentro.*

Muz. Estas voces, estas caxas
me llaman: Ay Luna! Suelta;
para alentar tus Soldados
es precisa mi asistencia.
Luchando trabajaré
en tu amparo, en tu defensa:
si no voy, mi honor, mi esfuerzo
en opiniones se queda;
y del templo de la Fama
borrado mi nombre vieras,
el blazon de mis hazañas,
y el leurél de mis empresas.

Lun. Muzá, todo esto es lo menos,
como á tu amada Princesa
no abandones en tal lance
á tanto peligro expuesta.

Muz. Perdona: no puede ser;
mi honor me llama á la guerra.
¿Y si este Reyno se pierde
de que serás tu Princesa?

Lun. ¿Con que Muzà esto me dices?
Vete: mas.:::

Muz. ¿Que?

Lun. Nunca vuelvas. *le vuelva las espal.*

Muz. Ay de mi, que va enojada.

Lun. Triste de mi, que se ausenta.

Muz. ¡Hay mas rigores, fortuna!

Lun. ¡Hay mas pesares, estrellas!

Muz. ¡Enojado el bien que adoro!

Lun. ¡El que idolatro se ausenta!

Muz. Caigan sobre mi los montes.

Lun. Abrásenme las centellas.

Muz. No me socorren los astros.

Lun. Los Cielos no me defiendan.

Los 2. ¿Como castigais al malo,
Cielos, entre las ofensas,
si dais por premio desdichas
á dos amantes que penan?

Voces. Venga nuestro General, *dentro.*
venga Muza: guerra, guerra.

Muz. A Dios, te digo otra vez,
idolatrada Princesa.

Lun. ¿Con que te vas?

Muz. Ha de ser.
Luna á Dios.

Lun. ¿Con que me dexas?

Muz. No hay remedio, he de partir.
Los Cielos te favorezcan.

Lun. Por estas lágrimas, Muza, *llora.*
por estas que llaman perlas,
que mis dos ojos despiden,
te suplica tu Princesa,

no

no la dexes, no abandones
su persona, en tanta pena.
Muz. Alma de toda mi vida,
y vida del alma, espera;
recoge lágrimas, que
mi corazon atormentan.
Lun. No podré mientras te vayas,
no es posible, si te ausentas.
Muz. ¿No hay remedio?
Lun. No, no le hay.
Muz. Pues me quedo. Mas que venza
el de Aragon mis Soldados;
que nos maten, que nos prendan;
entréguese la Ciudad
por faltarle mi defensa,
echen los muros al suelo,
derriben las fortalezas,
amancíllese el honor,
y en fin el Reyno se pierda;
porque todo será menos
que disgustárte, Princesa.
A tus plantas
Lun. Muza, basta.
Xeq. No detengas, Luna bella *sale.*
à un General, que hace falta
à mis soldados. La guerra
nunca admite dilaciones.
Lun. Ya va, Señor.
Muz. Era deuda
el despedirme.
Xeq. Pues vamos. *vase.*
Muz. A Dios, hermosa Princesa.
Lun. A Dios, General amado.
Muz. Sin vuestros brazos, se quedan
estos que anímo, cobardes.
Lun. Pues toma, para que puedas
guardar los muros de Palma.
Le da los brazos.

Mientras se abrazan, dicen:
Lun. ¿Me olvidarás?
Muz. ¿Eso piensas?
Lun. ¿Amasme mucho?
Muz. ¿Esto dudas?
En extremo, dulce prenda.
Se dividen; y apartados dicen:
Los 2. No permitas, Dios Cupido,
el que dividirse puedan
dos almas, que un cuerpo forman,
dos vidas en una mesma. *vanse.*

Se descubre la Ciudad de Palma, y sobre sus muros Xeque Rey Moro, Muza y otros.

Xeq. Ea, valientes Mallorquines,
prevenid nuestra defensa;
no permitais que las tropas
del Rey Don Jayme se atrevan
à entrar dentro la Ciudad.
Antes que embestirla puedan
dispare la artillería;
mueran todos, todos mueran;
antes que entren à los fosos,
antes que escalarnos puedan
los muros; socorred todos
sus muros y fortalezas.

Sale enfrente de la Ciudad de Palma el Rey Don Jayme con toda su gente.

Rey. Este es el dia, ò Barones,
en que es preciso dar pruebas
del deseo que os anima,
y del valor que se obstenta
en sostener y exâltar
la Fe de Christo, y su Iglesia.
Ya pues que siempre tan leales
servisteis en esta guerra,
espero del mismo modo
desempeñaréis en ésta
(¡oh gran Dios!) postrer batalla
vuestro valor, en eterna
felicidad y victoria,
por fin de tan alta empresa.

Quieren embestir los Christianos, y se vuelven à retirar, y el Rey los anima con las siguientes voces; las mismas que dixo quando la Conquista, como consta de la Historia de Dameto.

Rey. Ea, Barones, arremeted, en el nombre de Jesu-Christo, y entrad

den-

dentro la Ciudad que Dios ya os tiene dada.

Xeq. No temais, mis Mallorquines, que lleguen: à la defensa; no desamparéis los puestos, valor, constancia, firmeza.

Rey. Oh Reyna, soberana Madre del Unigénito; nosotros habemos venido para serviros à Vos, y à vuestro Hijo, en esta empresa, y para que su santo nombre y tu virtud gloriosa sean engrandecidos. Rogad pues à vuestro Hijo me libre de tan grande afrenta; y envie à este Exercito el espíritu de la verdadera fortaleza. Ea, Barones esforzados, acometed en nombre de Dios. No temais esta canalla.
Santa Maria, y à ellos. *embisten.*
Arma, arma, guerra, guerra.

Asaltan el muro, y Muza dice:

Muz. ¿Qué otras murallas teneis? ¿Adónde vais? *huyen los Moros.*

Moros. Nuestras fuerzas ya no pueden resistir, pues estamos sin defensa.

Se retiran los Moros, y Nuño pone su bandera en el muro, y dice:

Nuñ. Viva el Rey Don Jayme, viva: victoria: por nuestra queda Palma: entrad à la Ciudad; caigan sus puertas à tierra.

Caen las puertas. Entran todos. Aparece aqui la calle de San Miguel, con sus balcones y ventanas, y gentes que arrojan piedras desde ellas. Se forma un fuerte combate, con asistencia de S. Jorge á caballo por el aire.

Rey. Mis Aragoneses, à ellos. Oh Catalanes, alerta.

Vozes. Viva el Rey Don Jayme, viva. Muera esta canalla, muera.

Xeq. Oh santo Mahoma, piedad, socorred nuestras banderas. Valor, Mallorquines mios.

Todos. Arma, arma: guerra, guerra.

Aqui se desbaratan los dos Exercitos, se mezclan retirándose los Moros; y el Rey Don Jayme embiste al Rey Moro.

Rey. Rinde el alfange, Rey Xeque, al de Aragon.

Xeq. Sin defensa, *se rinde.* estoy rendido à tus plantas. Mallorca por tuya queda.

Rey. Y yo te perdono, Xeque, con la vida las ofensas. *le alza.*

Sale la Infanta.

Lun. Y Luna puesta à tus plantas pide el Bautismo. La Reyna de los Cielos me lo manda. *Se arrodilla.*

Rey. Y yo en noble recompensa te doy por Esposo à Muza. *la alza.*

Muz. Por tan amorosa ofrenda, *sale.* tus pies beso, gran Señor, *se arrod.* y la tierra que ellos sellan. *se alza.* Esta es mi mano, mi Luna.

Lun. Felice quedo con ella.

Danse las manos.

Rey. El Maestro de Guayta salga, nos dará le enhorabuena de esta conquista.

Berm. Ya sale, haciendo sus reverencias, cortesía à la Italiana; y el rande vú à la Francesa.

Sale el Maestro de Guayta, y hace delante del Serenísimo Conquistador la misma funcion que hace todos los años el dia 31 de Diciembre en la Plaza de Corte de Palma, delante de los Regidores de la Ciudad, tocando las Chirimías ò la Gayta, segun la antigua costumbre; y finalizada dicha funcion, dice el Rey.

Rey. Vamos todos à dar gracias

á

à Dios en aquesta Iglesia,
dedicada à San Miguel.
Todos. Vamos por fin de la fiesta.
Berm. Y de la conquista aqui
de Mallorca la Comedia
da fin, pidiendo perdon
de sus faltas el Poeta.

FIN.

Véndese en Barcelona en la Librería de la Viuda Piferrer; y en Madrid en la de Quiroga.

